

ANÁLISIS DEL DISCURSO Y COMPROMISO SOCIAL

Adriana Bolívar

Universidad Central de Venezuela

RESUMEN

Uno de los desarrollos más relevantes del análisis del discurso está relacionado con un giro hacia la reflexión sobre lo social, manifestado en el *análisis crítico del discurso* (ACD). Algunas de las preguntas que surgen son: ¿de qué manera los lingüistas y no lingüistas pueden trabajar juntos para explicar mejor los problemas de nuestra sociedad? ¿de qué manera desde las diferentes disciplinas podemos intervenir para promover cambios y mantener valores fundamentales de la condición humana? Con el fin de estimular un acercamiento inter y multidisciplinar, la exposición se organiza en tres partes: primero, las condiciones mínimas para estudiar el discurso y practicar el ACD; segundo, la forma en que el ACD puede hacernos tomar conciencia de cómo se construye el conocimiento en las revistas académicas; y, finalmente, la manera en que por medio del trabajo multidisciplinar se puede lograr un mejor entendimiento del discurso político venezolano. Se sugiere que los estudiosos del discurso, tanto del campo de la lingüística como de otras disciplinas en las humanidades y las ciencias sociales, unan esfuerzos para poder ofrecer mejores interpretaciones de los significados que se construyen en la interacción académica y política.

Palabras clave: análisis crítico, compromiso, academia, conocimiento, política.

ABSTRACT

DISCOURSE ANALYSIS AND SOCIAL COMMITMENT

An important development of discourse analysis is the increasing interest in social reflexivity as expressed in *critical discourse analysis* (CDA). Within the framework of CDA, some questions arise: how can linguists and non-linguists work together to better explain the problems of our society? In what way can we, from different disciplinary perspectives, intervene in promoting changes and maintain the fundamental values of human condition? Aiming at encouraging interdisciplinary relationships, this presentation is organized in three parts: first, the minimum conditions for studying and practicing CDA; second, the role of CDA in making us aware of the construction of knowledge in academic journals; and, finally, how multidisciplinary work towards a common goal can enhance a better understanding of Venezuelan political discourse. It is suggested that those interested in discourse studies, both from linguistics and other disciplines in the humanities and social sciences, should work together so that better interpretations of meaning construction in academic as well as political interaction can be offered.

Key words: critical analysis, compromise, academics, knowledge, politics.

RÉSUMÉ

ANALYSE DU DISCOURS ET COMPROMIS SOCIAL

Un développement important de l'analyse du discours est l'intérêt concernant la réflexion sociale tel qu'il se manifeste dans l'analyse critique du discours (ACD). Quelques questions qui se posent sont: Comment les linguistes et non linguistes peuvent-ils travailler ensemble pour mieux expliquer les phénomènes de notre société? Comment pouvons-nous intervenir à partir des différentes disciplines pour promouvoir des changements et maintenir les valeurs fondamentales de la condition humaine? Dans le but d'encourager un rapprochement inter et multidisciplinaire, l'exposition s'organise en trois parties: premièrement, les conditions minimums pour étudier le discours et pratiquer l'ACD; deuxièmement, comment l'ACD nous fait prendre conscience de la construction des connaissances dans les revues académiques; et, finalement, comment le travail multidisciplinaire peut-il améliorer notre compréhension du discours politique vénézuélien. On suggère que les chercheurs de l'analyse du discours, du champ de la linguistique aussi bien que des autres disciplines, devraient travailler ensemble pour pouvoir proposer de meilleures interprétations des significations qui se construisent dans l'interaction académique et politique.

Mots-clé: analyse critique, compromis, académie, connaissances, politique.

RESUMO

ANÁLISE DO DISCURSO E COMPROMISSO SOCIAL

Uma das evoluções mais relevantes da análise do discurso está relacionada com um giro dirigido à reflexão sobre o social, manifestado na *análise crítica do discurso* (ACD). Algumas das perguntas que surgem são: de que maneira os lingüistas e não lingüistas podem trabalhar juntos para explicar melhor os problemas da nossa sociedade? De que maneira a partir das diferentes disciplinas podemos intervir para promover mudanças e manter os valores fundamentais da condição humana? Com o fim de promover uma aproximação inter e multidisciplinar, a exposição se organiza em três partes: primeiro, as condições mínimas para estudar o discurso e praticar a ACD, segundo, a forma em que a ACD pode fazer-nos tomar consciência sobre a construção do conhecimento nas revistas acadêmicas; e, finalmente, a maneira por meio da qual o trabalho multidisciplinar pode conseguir um melhor entendimento do discurso político venezuelano. Se sugere que os estudiosos do discurso, tanto do campo da lingüística como de outras disciplinas, nas humanidades e nas ciências sociais, unam esforços para poder oferecer melhores interpretações dos significados que se constroem na interação acadêmica e política.

Palavras-chave: análise crítica, compromisso, academia, conhecimento, política.

1. INTRODUCCIÓN*

Los desarrollos de los estudios del discurso han sido tan acelerados y variados en los últimos años que abundan las publicaciones y manuales en inglés y en otras lenguas (ver, por ejemplo, van Dijk, 1997a, 1997b, 2000a, 2000b; Calsamiglia y Tusón, 1999; Chareaudeau y Mainguenu, 2000; Schiffrin, Tannen y Hamilton, 2001; Íñiguez Rueda, 2003), con lo que se demuestra la consolidación de una disciplina cuya meta fundamental es investigar sobre el papel del lenguaje en la interacción social, desde una gran diversidad de enfoques e intereses que incluyen el estudio de los procesos cognitivos en la producción y comprensión de textos, la estructura y función de los textos orales y escritos en diferentes ámbitos de uso, la construcción de los textos en la interacción social, cultural y política, la circulación y manipulación de los textos en las luchas por el poder, y el desarrollo de una nueva teoría del lenguaje que toma en cuenta la dinámica social para explicar como se construyen los significados. Por eso, elegir un título como “Análisis del discurso y compromiso social” constituye un compromiso muy grande, puesto que nos coloca ante dos grandes temas que exigen, por un lado, definir lo que entendemos por *discurso* y por *analizar discurso* y, por otro, explicar lo que consideramos *un compromiso social*. El solo hecho de mencionar la palabra *contexto* genera interrogantes sobre lo que tal término significa y hasta dónde puede llegar su alcance (véanse por ejemplo, la discusión de Schegloff, 1997, o los planteamientos de Fairclough, 1989, y Núñez, 1999).¹

Consciente de la dificultad de la tarea, porque el discurso se estudia desde distintas disciplinas, con propósitos y métodos diferentes (cf. Martín Rojo, 2001),² quiero ahondar sobre el significado de ‘discurso’ desde una dimensión crítica, porque es precisamente esa la perspectiva que nos conduce a pensar en un compromiso social.

* Texto de la conferencia inaugural del primer semestre del año 2003, dictada el día 9 de abril de 2003 en la sede del Postgrado de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela.

¹ La discusión sobre el *contexto* entre los analistas del discurso se concentra principalmente en el alcance del contexto, desde incluir solamente la perspectiva de los participantes en la interacción hasta la dinámica de la interacción social y política.

² Al respecto, esta autora analiza el surgimiento y la transformación de la disciplina con atención a las principales tendencias, a saber: la etnometodología (el análisis de la conversación), la etnografía sociolingüística, la sociolingüística interaccional, la psicología social discursiva y el análisis crítico del discurso.

Aunque en los estudios del discurso se perfilan fácilmente diferentes enfoques, en todos los casos se analiza el lenguaje en contextos de situación, desde el micro contexto de una conversación informal entre amigos hasta el papel de los textos a lo largo del tiempo en diferentes momentos históricos o políticos. Se puede decir que, sin lugar a dudas, en las humanidades y las ciencias sociales, existe cada día mayor conciencia sobre el discurso definido como *práctica social*, lo que ha obligado a lingüistas e investigadores de otras disciplinas a revisar sus concepciones sobre el lenguaje y el papel que este juega en la construcción de realidades. Es así como “el giro lingüístico” y “la reflexión sobre lo social” (Martín Rojo, 2001, p. 41) son actualmente los desarrollos que caracterizan a los estudios del discurso. Reconocer que el discurso es una práctica social obliga también a repensar los análisis, pues el discurso del analista se convierte en una práctica susceptible de ser analizada. En todo este proceso, el lenguaje se convierte en el punto de unión con todas las disciplinas, porque ninguna puede hacer afirmaciones de significado sin recurrir a textos escritos o hablados.

Entonces, las preguntas que nos hacemos los analistas del discurso desde la lingüística son tal vez diferentes a las que se hacen desde otras disciplinas, puesto que los lingüistas tenemos la responsabilidad enorme de estudiar el lenguaje científicamente y describir su uso en contextos sociales, con el propósito de explicar su funcionamiento como sistema lingüístico. Nuestras preocupaciones desde la teoría y los métodos tienen que ver con ¿qué teoría del lenguaje debemos escoger? y ¿de qué manera nuestras interpretaciones pueden contribuir a transformar la teoría lingüística? En el plano social, nos tenemos que plantear también ¿de qué manera, desde nuestra posición teórica podemos explicar en parte la sociedad en que nos toca actuar? y ¿cómo podemos intervenir para promover cambios y mejorarla?

Para hablar de discurso en lingüística se necesita una teoría del lenguaje, una gramática que explique cómo funciona el lenguaje y cómo se construyen los significados. El papel de los lingüistas es clave para los estudios del discurso en otras disciplinas, porque las explicaciones sobre la construcción de los significados con y en el lenguaje ayudan a entender mejor procesos de tipo cognitivo, social, cultural y político. Por eso, el compromiso, por una parte, es con la propia disciplina, con el conocimiento sobre sus avances teóricos, con la discusión constante con los pares de aquí y del extranjero, para enriquecer la teoría y mejorar los métodos. Pero, por otra parte, el mayor compromiso es con

la sociedad en que vivimos, para desarrollar la investigación y mejorar la academia y, como ciudadanos de un país llamado Venezuela, para mantener los valores fundamentales de la condición humana, la libertad de pensamiento, la pluralidad, la democracia, la tolerancia y la paz. Si partimos del supuesto de que el lenguaje tiene un papel central en la construcción de “realidades”, estamos obligados a averiguar de qué manera se puede describir mejor el sistema lingüístico y, también, a explicar cómo este sistema es usado en la práctica por los que hablan y escriben en contextos específicos, con propósitos particulares, en los que las relaciones de poder y los valores culturales tienen mucho que ver.

Para explicarme mejor, organizaré esta exposición en tres secciones. La primera versa sobre las condiciones mínimas para analizar discurso y practicar el análisis crítico del discurso; la segunda, sobre la forma en que el análisis crítico puede hacernos tomar conciencia en relación con la construcción del conocimiento en las revistas académicas; en la última, presentaré algunos ejemplos de la manera en que desde el trabajo interdisciplinar se puede lograr una mejor comprensión del discurso político venezolano.

2. LAS CONDICIONES PARA EL ANÁLISIS DEL DISCURSO

El análisis lingüístico del discurso surgió inicialmente como un intento de traspasar las fronteras de la gramática y de la semántica para incluir la pragmática, vale decir, explicar la forma en que las personas hacen uso de una lengua en diferentes contextos de situación. Aun así, la pragmática ha mostrado ser insuficiente para ofrecer explicaciones sobre cómo se construyen los significados en la interacción social, y a eso se debe, en gran parte, el desarrollo del análisis crítico del discurso. Fairclough (1989, p. 9), por ejemplo, considera que “la pragmática con frecuencia parece describir el discurso como podría ser en un mundo mejor en vez de describirlo tal como es”.³ Esto quiere decir que, en los intentos por explicar el significado, se ha pasado del estudio de contextos micro, como en el análisis de la conversación donde se estudia el flujo del discurso paso a paso a través del cambio de turnos de los hablantes (Jefferson, 1995), a enfoques que dan cabida a los cambios históricos y sociales con atención a grandes cantidades de textos orales y escritos (Bolívar y Kohn, 1999b; Fairclough, 1992; van Dijk, 2003; Wodak, 2003). No todos los

³ La traducción de citas textuales del inglés al español se debe a la autora.

enfoques son críticos, ni tampoco son todos lingüísticos, como veremos más adelante, pero todos los analistas coinciden en respetar o seguir principios teóricos generales en cuanto al lenguaje como práctica social. Dichos principios pueden resumirse en relación con dimensiones que deben tenerse en cuenta en el momento de plantearse el análisis de textos orales o escritos⁴ y son las siguientes:

- El discurso es social

Lo primero que deben tener en cuenta los estudiosos del discurso es que ningún texto se presenta en el vacío. El discurso es social porque las palabras y los significados se construyen en la interacción social, y dependen de la interacción entre grupos así como de los lugares y de los propósitos de su interacción. Esta afirmación tiene importantes implicaciones teóricas, ya que todo discurso se ubica en un contexto social determinado y se identifica con propósitos sociales asociados a las convenciones que rigen la interacción en una cultura (Bolívar, 1986, 1998). Esta condición del análisis es tomada en cuenta por todas las corrientes en el análisis del discurso, aunque pueden observarse diferentes posturas ante lo que significa lo 'social', según la orientación teórica y metodología escogida por los investigadores.

- El discurso es conocimiento

Este es tal vez el aspecto que más se estudia porque tiene que ver con las representaciones de la experiencia del mundo, con lo que las personas saben, dicen que saben, o cómo asignan el saber a otros. Estudiar el discurso como conocimiento alude al hecho de que el discurso va más allá de identificar las diferencias de uso del lenguaje en grupos sociales en cuanto a las formas lingüísticas empleadas, según se pone en práctica, por ejemplo, en algunos tipos de sociolingüística. El discurso tiene que ver con la forma en que las personas perciben e interpretan el mundo, y en los procesos cognitivos que intervienen en la construcción y comprensión de los significados. Igualmente, el discurso se ocupa de averiguar de qué manera las representaciones del mundo son construidas, reforzadas y/o rechazadas con el lenguaje en contextos particulares.

⁴ Para mayores detalles, véase Bolívar (1997) y también Macdonell (1986).

- El discurso es historia

Los estudiosos del discurso, especialmente los analistas críticos, necesitan poner atención en la historia, porque es en la dimensión temporal donde se pueden interpretar los significados. La historia da cuenta de las fuerzas que dan forma al pensamiento y al conocimiento y no se puede prescindir de ella para explicar el cambio social, político y cultural. También se necesita para entender la intrincada red de conexiones intertextuales que se establecen en la interacción social en momentos diferentes.

- El discurso es diálogo

El discurso es diálogo, porque el habla y la escritura son actos sociales; se habla con alguien, se escribe a alguien, se lee a alguien. Este hecho, aparentemente tan sencillo, hace que los textos difieran porque su forma y estructura dependen de los contextos o ámbitos que les dan forma, y de las motivaciones de quienes participan en los diálogos (véase Bajtín, 1986). Aceptar esta condición del discurso significa entender que el discurso no puede ser nunca homogéneo, pues siempre se encontrarán relaciones asimétricas determinadas por los controladores del diálogo, y las posibilidades o no de tener acceso al diálogo. Las implicaciones para la lingüística son muy grandes, porque un lingüista crítico no puede describir el lenguaje en función de hablantes ideales, como lo hace Chomsky, sino en función del uso real del lenguaje en situaciones concretas y con métodos que puedan explicar grandes cantidades de textos, como se propone, por ejemplo, en la lingüística de corpus (Sinclair, 1991; Stubbs, 1996). Esto quiere decir que se trata de una lingüística bidimensional en la que se necesitan por lo menos dos participantes para crear texto y significados. Por esta razón, he propuesto anteriormente que las categorías iniciales del discurso deben ser la interacción social, dos participantes, y el texto resultante de la interacción, que se puede describir en dos planos, el autónomo, donde se lleva el registro de la experiencia, y el interactivo, que da cuenta de las relaciones entre los participantes (Bolívar, 1986, 1994).

3. LOS MÉTODOS EN ANÁLISIS DEL DISCURSO

Los métodos no surgen de la nada sino que están asociados directa o indirectamente a supuestos teóricos. Los métodos en las ciencias sociales tienen

bases en teorías filosóficas y epistemológicas (la fenomenología, la hermenéutica y la semiótica general); teorías sociales: Foucault, la antropología cultural, la teoría crítica (Adorno, Habermas), la teoría de campos (*field theory*); teorías lingüísticas (lingüística sistémica funcional, teoría de actos de habla, lingüística estructural); y teorías de la comunicación. Por eso encontramos gran variedad de métodos, como el análisis de contenido (Krippendorf), la hermenéutica objetiva (Oevermann), la semiótica narrativa (Greimas), la teoría fundamentada (*grounded theory*), la pragmática funcional (Ehlich), el análisis crítico del discurso, que puede concebirse como teoría del lenguaje, de manera explícita (Fairclough) o no (van Dijk, Wodak).⁵ En el análisis de contenido también se distinguen corrientes, por ejemplo, la teoría de la comunicación de masas, la tecnología de la comunicación. Los lingüistas hablamos de *contenido* en una forma un tanto diferente, ya que nos referimos así a un plano del análisis que tiene que ver con el uso de nociones y categorías como *proposiciones semánticas, tópicos, temas, cohesión, textura, significado experiencial o ideacional*. El otro plano, al que no se alude explícitamente en los enfoques tradicionales de análisis de contenido, se describe mediante el modo y la modalidad (la gramática de la interacción), pues con estas nociones se pueden explicar los roles, la identidad, las actitudes, los valores (Bolívar, 1986).

Las teorías lingüísticas que sirven de base a los analistas también varían. Tiene gran influencia en la mayoría de los enfoques la lingüística sistémica funcional, representada principalmente por Halliday (1985) y sus colaboradores, cuya meta es mostrar que los significados se construyen con la gramática de la *transitividad* (la de la experiencia o la representación del mundo), la gramática del *modo* y de la *modalidad* (la de las relaciones interpersonales) y la gramática del *tema* y del *rema* (la organización de la información en el texto). La teoría de los actos de habla (Austin, 1962; Searle, 1969) ha servido de base para entender la interacción con el uso de las palabras y para explicar los significados implícitos. La Escuela de Praga (la perspectiva funcional de la oración de Jakobson), y la lingüística estructural (Saussure) sirven de referencia a muchos estudiosos que usan el método de la semiótica narrativa. Desde hace algunos años, a partir de los estudios sobre la teoría de la cortesía verbal de Brown y Levinson (1978, 1986), se ha desarrollado una

⁵ Para un estudio detallado de los métodos de análisis de textos y del discurso, debe verse Titscher, Meyer, Wodak y Vetter (2000), quienes hacen un recuento de teorías y métodos y dan orientaciones sobre los procedimientos.

corriente bastante fuerte que se dedica al estudio de las relaciones corteses y descorteses en la interacción social. Estos estudios están relacionados con la forma en que se construyen las identidades culturales y las convenciones que desarrolla cada cultura para mantener la armonía social y la paz.⁶

De ahí que, en discurso, es primordial tener claro que los métodos varían mucho según los intereses disciplinares y la forma en que se analiza el lenguaje. Los lingüistas tienen a su alcance una vasta gama de opciones (véase Schiffrin, 1994), pero no todos los científicos sociales tienen como meta el análisis lingüístico de los textos. Por eso es importante preguntarse antes que todo ¿para qué es el análisis? ¿es la meta lingüística, tal como explicar el surgimiento de un género discursivo en particular o el uso de los grupos nominales o verbales en la creación de texto? ¿es la meta social y crítica, tal como averiguar de qué forma representan la experiencia política grupos de la sociedad venezolana, o cómo se manifiesta lingüísticamente la discriminación de sexo, raza, religión? ¿se desea explicar la relación entre discurso y cambio social? Para los lingüistas la meta puede restringirse a los aspectos formales de la lengua (la fonología, la gramática, la semántica y la pragmática), pero existe la opción de tratar de entender cómo los significados surgen, se mantienen o se rechazan en la interacción social y cómo la práctica social del lenguaje interactúa con otras prácticas sociales. En mi caso particular, el compromiso es doble, ya que pretendo averiguar de qué forma funciona el lenguaje en la interacción cotidiana, tanto en lo que atañe a las formas lingüísticas empleadas como a su uso en esferas diferentes. Me interesa, por ejemplo, describir el uso de los pronombres personales en el español de Venezuela para explicar, en el discurso académico, cómo se construye el conocimiento propio y el ajeno en las revistas de investigación en humanidades, y también averiguar, en el ámbito político, los cambios que ha sufrido el uso del *yo* y del *nosotros* en la democracia venezolana (Bolívar, 1999). En un nivel de análisis mayor, me interesa también conocer de qué manera los venezolanos concebimos la cortesía y la descortesía, y explicar de qué forma la descortesía influye en la polarización política (Bolívar, 2001, 2003a, en prensa a y b). Esta perspectiva sobre el discurso está

⁶ Estas investigaciones van mucho más allá de la producción de manuales de urbanidad, ya que se trata de hacer evidentes las formas lingüísticas que usan los hablantes para controlar la agresión potencial en cada sociedad. Así, los estudios tocan aspectos éticos de la interacción y revelan la naturaleza fundamental de la moral y su función en la vida cotidiana (véase Eelen, 2001).

más cercana al análisis crítico que al puramente descriptivo, pero la descripción del sistema lingüístico y de los textos es previa y fundamental para el análisis crítico.

3.1. ¿Qué es análisis crítico del discurso y cuáles son sus métodos?

El análisis crítico del discurso (ACD) estudia el lenguaje como práctica social y considera crucial el contexto de uso del lenguaje. Como dicen Wodak y Meyer (2003, p. 18):

Además, el ACD se interesa de modo particular por la relación entre el lenguaje y el poder. De modo más específico, el término ACD se utiliza hoy en día para hacer referencia al enfoque que, desde la lingüística crítica, hacen los académicos que consideran que la amplia unidad del texto discursivo es la unidad básica de la comunicación.

Pero, el término *crítico*, que une a los analistas comprometidos con esta perspectiva, alude a diferentes posiciones, unas más cercanas a la Escuela de Frankfurt, otras, a la crítica literaria, y otros, a las nociones propuestas por Marx. Al respecto, Wodak y Meyer (2003, p. 29) escriben:

Fundamentalmente, la noción de “crítica” ha de entenderse como el resultado de tomar cierta distancia respecto de los datos, enmarcar éstos en lo social, adoptar explícitamente una postura política y centrarse en la autocrítica, como corresponde a un estudioso que investiga.

Por eso, los métodos en el ACD varían en sus alcances y en sus procedimientos, y también en el tipo de luchas y conflictos que abordan. Sin embargo, casi todos los investigadores siguen principios generales que han sido esbozados por autores como Fairclough (1989), van Dijk (1993), y condensados por Fairclough y Wodak (1997), a saber:

1. el análisis crítico tiene una motivación social y aborda problemas sociales;
2. las relaciones de poder son discursivas;
3. el discurso constituye la sociedad y la cultura;
4. con el discurso se hace trabajo ideológico;
5. el discurso es histórico;
6. la relación entre texto y sociedad es mediada por los órdenes del discurso y por la cognición;
7. el análisis es interpretativo y explicativo;
8. el discurso es una forma de acción social.

Wodak y Meyer (2001, 2003) recogen y evalúan algunos de los enfoques más empleados. Allí pueden observarse también las distintas posiciones de los autores en cuanto a influencias teóricas como las de Habermas, Foucault, Goffman, entre otros. Al igual que muchos otros analistas, Wodak y Meyer reconocen las investigaciones fundamentales de Fowler, Hodge, Kress y Trew (1979), porque estos autores fueron los primeros en llamar la atención sobre el valor de la gramática sistémica funcional para mostrar de qué manera, con las estructuras gramaticales y con la semántica, se establecen y manipulan diferencias y jerarquías sociales en los medios de comunicación. Siguiendo esta línea, se perfiló el trabajo de Fairclough, para quien

el ACD es el análisis de las relaciones dialécticas entre la semiosis (incluido el lenguaje) y otros elementos de las prácticas sociales. Su particular preocupación se centra en los cambios radicales que tienen lugar en la vida social contemporánea, en el modo en que figura la semiosis en los procesos de cambio, y en los cambios en la relación existente entre la semiosis y otros elementos sociales pertinentes a las redes de prácticas. (2003, p. 181)

Fairclough propone el ACD como método para la investigación en ciencias sociales, aunque advierte que para él:

el ACD es, por un lado, una teoría y un método- o más bien, una perspectiva teórica general, sobre la semiosis (incluyendo el «lenguaje visual», el «lenguaje corporal», etc.), y por otro, un elemento o un «momento», del proceso social material [...] se trata de una teoría o de un método que se encuentra en relación dialógica con otras teorías y métodos sociales, una teoría o un método que debería entablar con esas otras teorías y métodos una relación «transdisciplinar» antes que simplemente interdisciplinar, lo que significa que los particulares compromisos recíprocos sobre determinados aspectos del proceso social pueden hacer surgir desarrollos de las teorías y métodos. (2003, p. 181)

Por su parte, Teun van Dijk, reconocido como uno de los impulsores de la perspectiva discursiva crítica, coloca el énfasis en los procesos socio-cognitivos que explican la construcción de los significados. Él se ha dedicado a describir de manera detallada los mecanismos del procesamiento discursivo en el discurso ideológico especialmente sobre el racismo y otros tipos de discriminación. Junto con Fairclough y Wodak, ha impulsado los estudios críticos del discurso y ha promovido redes de investigadores en Europa, las cuales se han extendido a Hispanoamérica. La posición de van Dijk sobre el ACD deja claro que, desde su punto de vista, no se trata de una teoría (gramatical o de otro tipo) ni de un método particular (como el análisis de la

conversación), sino de una perspectiva y de una actitud frente al lenguaje y el conocimiento. Por eso van Dijk sostiene que

El ACD es más bien una perspectiva, crítica, sobre la realización del saber: es, por así decirlo, un análisis del discurso efectuado «con una actitud». Se centra en los problemas sociales, y en especial en el papel del discurso en la producción y reproducción del abuso de poder o de la dominación. [...] Es decir, la investigación realizada mediante el ACD combina lo que, de forma tal vez algo pomposa, suele llamarse «solidaridad con los oprimidos» con una actitud de oposición y disidencia contra quienes abusan de los textos y las declaraciones con el fin de establecer, confirmar o legitimar su abuso de poder. A diferencia de muchos saberes, el ACD no niega sino que explícitamente define y defiende su propia posición socio-política. Es decir, el ACD expresa un sesgo, y está orgulloso de ello. (2003, p. 144)

Ante las críticas que genera la toma de posición política explícita, van Dijk replica:

Ningún saber es objeto de tan feroces ataques debido a su supuesta falta de metodología, o al hecho de ser ésta supuestamente deficiente, como el saber crítico. Especializado también en el análisis crítico (y autocrítico) del discurso del saber, el ACD reconoce desde luego la naturaleza estratégica de estas acusaciones y considera que forman parte de los complejos mecanismos de dominación, ya que principalmente constituyen un intento de marginar y volver problemática la disensión. (2003, p. 144)

Todos los analistas, independientemente de sus formas de aproximarse al análisis crítico, deben recoger textos y explicar el lenguaje con categorías lingüísticas. ¿Por qué trabajar con textos? Por razones teóricas, porque los textos constituyen una forma fundamental de actividad social; por razones metodológicas, porque son fuentes de datos: por razones históricas porque son indicadores de cambio social; por razones políticas, porque en la lucha por el control social se construyen/destruyen y redefinen identidades. Las palabras son la clave, pero ¿qué se hace con las palabras? Mostrar esto es la tarea de los analistas del discurso.

3.2. El compromiso académico

El mayor compromiso que tenemos como académicos tiene que ver con “la producción de conocimiento”, aunque como estudiosos del discurso deberíamos decir en realidad *construcción del conocimiento*. ¿Qué investigamos en humanidades y para qué?, ¿cómo?, ¿con quién dialogamos en nuestra comunidad académica?, ¿cuánto conocimiento propio manifestamos?, ¿cuánto

y cómo nos referimos a la investigación de otros, aquí y en el extranjero?, ¿cuál es nuestra concepción de investigación para el desarrollo?, ¿cómo organizamos el discurso?, ¿cuáles son las tradiciones discursivas operantes y por qué?⁷

La pregunta que más nos inquieta desde la lingüística es ¿cómo se sabe que sabemos o que tenemos conocimiento de algo?, ¿cómo lo expresamos lingüísticamente? Cuando nos enfrentamos a la tarea de escribir sobre nuestro saber y el de otros, tenemos varias opciones para dar evidencia de que poseemos este saber. Podemos, en primer lugar, adjudicar el conocimiento a nosotros mismos o bien atribuirlo a otros. Obsérvense, por ejemplo, las palabras iniciales de uno de los textos de *Akaderos*, la revista que publica la Comisión de Estudios de Postgrado de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela:

Al referirme al enfoque de B. F. Skinner entiendo por ello lo que se ha denominado *conductismo radical*; es decir, sus apreciaciones e interpretaciones de los hechos de la conducta de los organismos investigados, por él y muchos otros,... (Texto 21:9)⁸

El autor del artículo del que he extraído la cita ha comenzado por poner en claro su saber dentro de un área de estudio (“entiendo por ello”) y, al mismo tiempo, da señales de que se está refiriendo al saber de otros (“lo que se ha denominado *conductismo radical*”). Este proceso de indicar lo que pertenece al estado de conocimiento propio y al ajeno se lleva a cabo de diferentes maneras a través del léxico, de la gramática, de la organización discursiva, etc., y, por lo tanto, puede describirse con base en la evidencia lingüística. También es fundamental tener presente que al escribir estamos constantemente haciéndonos responsables o no del contenido de las proposiciones expresadas en el texto. Cuando hacemos esto damos señales lingüísticas de compromiso o alejamiento de las proposiciones expresadas (Sinclair, 1986; Tadros, 1993; Bolívar, 1996), de manera que es posible diferenciar en nuestros escritos el contenido que es propio de lo que es ajeno. No es lo mismo, por ejemplo, decir:

⁷ Algunas de estas preguntas se están respondiendo en el Doctorado en Estudios del Discurso en la línea denominada *Discurso académico*. En dicha línea se están desarrollando proyectos sobre el discurso de los académicos venezolanos en relación con su participación en eventos científicos y publicaciones en revistas de investigación.

⁸ La información entre paréntesis se refiere al número del artículo en el corpus y a la página de donde se tomó el ejemplo.

- (1) Hay diferentes maneras de enfocar el problema del conocimiento que
- (2) Según Sinclair (1986) y Tadros (1993), la atribución de la información se lleva a cabo mediante un proceso de alejamiento y acercamiento de las proposiciones expresadas...

porque, en el primer caso, quien escribe es responsable de lo expresado, mientras que en el segundo se asigna la responsabilidad a otras personas.

A menudo ofrecemos con señales lingüísticas explícitas evidencia de que tenemos grados de conocimiento sobre algo y de que, además, evaluamos los diferentes grados de certeza. Esto se hace a través del estudio de la modalidad. También podemos explicar este proceso recurriendo a la noción de evidencialidad que, en su sentido más amplio, según Chafe (1986, p. 262), tiene que ver con “las actitudes frente al conocimiento”. Para comprender la evidencialidad desde este punto de vista, Chafe recomienda tomar en cuenta varias nociones. En primer lugar, *el conocimiento*, que es la información básica cuyo estatus es calificado de una manera u otra por marcadores de evidencialidad y que puede ser evaluado por quien escribe en un continuo que va de lo más confiable o válido hasta lo menos confiable o válido, porque le preocupa cuán verdadero es lo que dice. Según Chafe (1986, p. 265), en la escritura académica se da un tipo de confiabilidad que está relacionado con la probabilidad de que algo sea verdadero más que con la verdad categórica. Esto es así porque, desde su punto de vista, los que escriben “están conscientes de que lo que están presentando no es categóricamente cierto, sino cierto en un sentido estadístico; puede ser verdadero solo como aproximación, una tendencia, una media.” De ahí que el discurso académico sea rico en expresiones como *básicamente, por definición, esencialmente, generalmente, en cierto sentido, normalmente, particularmente, específicamente*, etc.

En segundo lugar, además del conocimiento, es importante comprender los *modos de conocimiento*, que se refieren a las diferentes formas de adquirir el saber. Chafe (1986, p. 263) toma en cuenta cuatro modos principales: la creencia, la inducción, la información *de oídas* ‘hearsay’, y la deducción. Cada uno de estos modos de conocer tiene a su vez una *f fuente de conocimiento* que puede subir o bajar en la escala de confiabilidad. Así, la creencia es problemática porque las fuentes no son claras. Se supone que “la gente cree en algo porque otros a quienes respetan también lo creen, o simplemente porque, cualquiera sea la razón, lo quieren creer” (p. 266). Es posible ofrecer evidencia para apoyar

una creencia pero, según Chafe (*ibidem*), la creencia siempre se basa en otra cosa diferente de la evidencia pura. Tal vez por eso, la creencia parece ser un modo de conocer preferido en la conversación (*yo creo, supongo, me parece que, etc.*) y muy poco frecuente en la escritura académica (*ibidem*). En oposición a la creencia, en la inducción o inferencia la evidencia tiene gran importancia y se detecta a través de señales como *debe ser, obvio, parece, evidentemente*. También la información de oídas es un modo de conocimiento fácilmente evidenciable en la conversación con señales como *me dijeron, la gente dice, ellos dicen, alguien me dijo*, y, en la escritura académica, a través de las citas y referencias o indicaciones de comunicación personal. Sin embargo, la deducción puede variar en los grados de confiabilidad, porque tiene que ver con el proceso de formación de hipótesis, con la predicción de lo que podrá contar como evidencia, y se reconoce a través de marcadores tales como *debería, presumiblemente, podría, sería*, los cuales parecen ocurrir con mayor frecuencia en la escritura académica que en la conversación (Chafe, 1986, p. 269). De todos estos modos de conocer, las citas y las referencias tienen un papel fundamental en la expresión del saber en el discurso académico, ya que sirven de evidencia de que quien escribe conoce el estado de su disciplina y “sabe” de qué está hablando y, al mismo tiempo, constituyen una forma de atribuir la información a sí mismo o a otros de manera más explícita.

Sobre ese punto, es interesante resaltar que en una investigación realizada sobre los tres primeros volúmenes de la revista *Akados*, se encontraron datos muy reveladores en cuanto a la forma en que los autores hacen uso de las referencias para indicar su propio conocimiento y/o el de otros (Bolívar, en prensa c). Se hizo evidente, por ejemplo, que las referencias al saber propio de cada autor apenas llegan al 4.86%, y que las referencias al saber nacional (de Venezuela) alcanza un 13.75%, mientras que el saber ajeno internacional llega a un máximo de 81.37%. En este conocimiento ajeno están incluidas las referencias a investigadores de América Latina, España, Estados Unidos y Europa. Al examinarlas con mayor detalle, notamos que el saber más citado se encuentra en lengua inglesa (50.72%), seguida por el español (35.46%), el francés (10.51%), el alemán (2.47%) y, finalmente, el portugués (0.82%). Estas cifras, apoyadas por el análisis lingüístico de los artículos de la revista, revelan una manera de concebir la investigación y un comportamiento que nos hace preguntarnos ¿por qué los colegas citan tan poco su propio conocimiento?, ¿por qué se refieren tan escasamente a sus propios colegas?, ¿se trata de una tradición

discursiva que favorece la modestia o es este un síntoma de una investigación poco desarrollada? Las respuestas, obviamente, requieren mucha más investigación desde el punto de vista tanto lingüístico como crítico. Lo que no se puede olvidar es que “no son, en ningún caso, las tradiciones discursivas las que cambian por sí mismas, pues sus cambios responden a nuevas necesidades comunicativas al interior del grupo social” (Garatea Grau, 2001, pp. 257-258) o, dicho de otra manera, los textos no cambian solos, ellos cambian porque las personas cambian sus percepciones del mundo, sus representaciones y sus acciones.

4. EL COMPROMISO POLÍTICO

El discurso político es tal vez uno de los tipos de discurso más estudiado en América Latina,⁹ y no nos sorprende porque las decisiones en el mundo de la política afectan la vida de todos. Los lingüistas críticos dan cada vez mayor atención al discurso político, porque se han dado cuenta de que las manipulaciones del sistema lingüístico puestas en práctica por los políticos no son diferentes a las manipulaciones que se observan en la vida cotidiana. La diferencia estriba en que la manipulación estratégica del lenguaje puede traer consecuencias más graves en la confrontación política (véase Wilson, 1990, p. 16). ¿Dónde reside el compromiso? Justamente en que como académicos debemos llamar la atención sobre el proceso de construcción (y destrucción) de realidades con la palabra. En Venezuela, se ha vivido desde 1998 un cambio político muy marcado en el que el discurso ha tenido bastante que ver. A partir de esa fecha, cambiaron los actores políticos y los modos de hacer política, y ahora nos encontramos con un país fuertemente polarizado, en el que se ha pasado de la confrontación verbal a la violencia física y a la muerte en la defensa de, aparentemente, dos modos de ver el mundo. En nuestra Facultad de Humanidades y Educación, los lingüistas se han unido a colegas de otras disciplinas (filosofía, comunicación social, psicología, literatura, historia) en un intento por comprender y explicar este cambio político en Venezuela. Prueba de ello son publicaciones en relación con momentos antes del actual gobierno

⁹ El discurso político e ideológico es uno de los temas sobre el que más investigan los integrantes de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso, como puede constatarse en el Cuaderno de Resúmenes del Congreso Internacional del año 2003.

(Bolívar y Kohn, 1999a), que examinan la coyuntura política (Bolívar, 2003c; Molero y Franco, 2003) y las que, aunque centrados en la coyuntura, sugieren salidas para la crisis. Me quiero referir en particular a la explicaciones en el volumen 4, número 3, de la *Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad* del año 2003, un número monográfico titulado *Discurso y democracia en Venezuela*, en el que han colaborado colegas venezolanos de la Universidad Central y de la Universidad Simón Bolívar, integrantes del Grupo Multidisciplinario de Análisis del Discurso Político. La edición de este número fue producto de un compromiso.¹⁰ Queríamos “aprovechar la oportunidad para estudiar juntos el momento actual venezolano [...] y mirar el discurso como un espacio-histórico-social y político en el que la democracia ha sido el fin último del discurso y el argumento para alcanzarla” (Bolívar, 2003b, p. 3). Así, el volumen completo incluye seis artículos: primero, una visión del contexto político a partir de 1958 (Hernández, 2003) y, luego, cinco artículos referidos a cuatro años del gobierno de Hugo Chávez Frías (de 1999 a 2002) con énfasis particular en los sucesos de abril de 2002.

En esa empresa multidisciplinaria, cada uno de los autores, desde su perspectiva disciplinar, escogió un problema para explicar algún aspecto de la situación. Para Daniel Hernández (2003), como comunicador social, el objetivo fue explicar y evaluar el cambio político desde la perspectiva de la economía. Su tarea fue ofrecer una panorámica de la evolución política a partir de 1958 a través lo que él denominó “Populismo, neoliberalismo y bolivarianismo en el discurso político venezolano”. Ilustró su estudio con datos sobre la economía y con palabras de los presidentes venezolanos. Sugiere que, pese a la profundización de la crisis, los cambios serán posibles si se superan el déficit social acumulado, la vieja cultura política, la resistencia de los partidos desplazados del poder y si se consolida una nueva élite que pueda dirigir el estado con eficiencia y ética. Reconoce algunos logros del gobierno de Chávez, pero admite que “este intento de reorientación de la sociedad venezolana ha creado un marco político cada vez más complejo, creando una situación de polarización e ingobernabilidad cuyo punto culminante fue el golpe de Estado del 11 de abril del 2002” (Hernández, 2003, p. 33). Todos los demás autores

¹⁰ El compromiso fue, por un lado, el de producir un número especial para una revista publicada por editorial Gedisa, España y, por el otro, analizar un mismo problema desde diferentes perspectivas.

enfocan su interés en la polarización política y en los eventos de abril de 2002.¹¹ Maritza Montero, desde la psicología social, se concentra en la “retórica amenazante y crisis de gobernabilidad en Venezuela 2002”, y estudia los efectos de los mensajes hostiles del presidente Chávez sobre sus opositores (los epítetos, los apodos, las metáforas). Ella muestra cómo, ante las amenazas e insultos del jefe de estado, los opositores pasaron de la perplejidad y el asombro inicial a la respuesta explícita, y al aumento del grado de amenaza, hasta que se llegó a la crisis de gobernabilidad que desembocó en los sucesos de abril de 2002. Su artículo llama la atención sobre un país “dividido desde la palabra” que puede solucionar sus problemas con las palabras porque “es desde la capacidad poética (del griego *poiesis*) de la palabra que debe llamarse a evitar una confrontación fratricida, antes de que la voz de los fusiles acalle a las voces humanas y a la voz de la razón” (Montero, 2003, p. 55). Luis Barrera Linares, como lingüista y narrador, examina el discurso de la polarización entre “Sociedad civil” y “Círculos Bolivarianos”¹² tanto en la prensa como en páginas web y muestra la variada producción lingüística en cada uno de estos grupos para referirse al contrario y defender sus posiciones. Su artículo alerta sobre el peligro de la polarización discursiva porque “orales o escritas, las palabras no desaparecen tan rápido como suele creerse y, aún desaparecidas, su efecto semántico puede prolongarse en el comportamiento” (Barrera Linares, 2003, p. 73). Mireya Lozada, con un enfoque desde la psicología política, analiza el discurso de la red, con mayor atención al discurso del ciberciudadano. Su objetivo es mostrar cómo adeptos y opositores del gobierno construyen discursivamente la ciudadanía en los foros de opinión política en Internet. En la tríada democracia-red-ciudadanía, ella identificó redes semánticas en las que los principales temas fueron la identidad de los grupos involucrados en la polarización social y política, el rol de Chávez como líder, la democracia

¹¹ “Los eventos de abril de 2002” se refiere a los acontecimientos que tuvieron lugar en la ciudad de Caracas durante los días 11, 12 y 13 de abril de 2002, cuando una marcha multitudinaria de opositores al gobierno del presidente Chávez fue atacada por francotiradores. Murieron diecinueve personas. El presidente estuvo 48 horas fuera del poder. Se instauró un breve gobierno de transición. El presidente volvió al poder. Todavía no se han aclarado los hechos.

¹² Los Círculos Bolivarianos son grupos cuyas metas son la acción social y la difusión ideológica. Fueron juramentados por el Presidente Hugo Chávez en diciembre de 2001 como parte del proceso de consolidación de la “revolución bolivariana” (véanse Bolívar, Chumaceiro y Erlich, 2003; Barrera Linares, 2003).

“sospechosa”, la emotividad e interacción, la participación ciudadana y el espacio público, Internet como espacio virtual. Su artículo destaca la percepción estereotipada entre grupos opuestos y señala el dominio de la emotividad:

En general, los internautas no operan en el ámbito de la argumentación o la retórica. La violencia discursiva en la red está menos determinada por su coherencia racional que por la intensidad de la carga emocional que moviliza. Adeptos u opositores multiplican los estereotipos y la discriminación y exclusión del “otro” a través de insultos, uso de la sátira, ironía y referencias a la condición de clase, etnia, raza u otras características grupales o partidistas, que se hacen extensiva el espacio privado, insultándose a allegados y familiares. (Lozada, 2003, p. 87)

Mireya Lozada, sin embargo, es optimista, porque considera que, a pesar de la conflictividad, la red puede ser un espacio privilegiado para construir ciudadanía y “erradicar las formas de corrupción, populismo y clientelismo que han pervertido el ejercicio de la democracia en Venezuela y en América Latina” (p. 95).

Martha Shiro y Nancy Núñez unen esfuerzos en otro artículo, una desde la lingüística y la otra desde la filosofía, para mostrar la interrelación entre confiabilidad y credibilidad en el discurso. Presentan un estudio sobre los discursos del presidente Chávez antes y después de la crisis de abril de 2002. El análisis de los textos se realiza con atención a las expresiones modales y a las relaciones semánticas entre cláusulas (Winter, 1986; Hoey, 1983). Las autoras aseguran que:

El análisis y comparación de las expresiones modales en nueve transcripciones de alocuciones del presidente Chávez muestran que las dimensiones de confiabilidad más usadas son las de cantidad y veracidad. Los resultados sugieren que el cambio repentino en el escenario político sólo afectó la dimensión de veracidad y que la credibilidad del discurso presidencial disminuye debido a la presencia de contradicciones que se perciben ente varios enunciados. (Shiro y Núñez, 2003, p. 99)

El artículo nos hace reflexionar sobre la importancia de poner atención en el análisis detallado y cuidadoso del discurso para entender cómo funciona la credibilidad.

El último artículo de la revista es el de tres lingüistas, Adriana Bolívar, Irma Chumaceiro y Frances de Erlich, quienes abordan el problema de la divergencia, la confrontación y la atenuación en el discurso, con el propósito de

averiguar si existían o no posibilidades de diálogo y si los actores políticos estaban realizando esfuerzos discursivos para la cooperación. Enfocaron su estudio en el discurso en torno a los Círculos Bolivarianos y a la alternancia entre confrontación y atenuación en el contexto de los eventos antes y después de abril de 2002. El análisis contempla el plano semántico y pragmático, con énfasis en el papel de la cortesía, la descortesía y las estrategias discursivas políticas. Las autoras concluyen que la confrontación debilita el diálogo, puesto que predominan las estrategias de legitimación del grupo propio y la deslegitimación del otro, la descalificación y la acusación pero, al mismo tiempo, sostienen que todavía parecen quedar abiertas las posibilidades de entendimiento.

Cada uno de los artículos reseñados aborda el problema de los sucesos de abril de 2002 con un enfoque diferente. Cualquier lector sagaz se podrá dar cuenta de que los autores tienen algún sesgo político y que se ubican más cerca o más lejos de los adeptos del presidente, como puede notarse en las palabras que usan para interpretar los sucesos de abril. Para algunos el 11 de abril de 2002 ocurrió “un golpe”, para otros hubo “un vacío de poder” o “un rompimiento del hilo constitucional”. Es posible que las interpretaciones varíen en ese aspecto, pero en lo que no hay ninguna duda es en el papel fundamental que todos los investigadores asignan al lenguaje, tanto en la creación y profundización del conflicto, como en su posible solución. Por eso, la esperanza para mantener la paz, la convivencia, el respeto, el pluralismo, y la tolerancia sigue estando en la palabra.

5. CONCLUSIONES

Las conclusiones que podemos derivar de esta breve reflexión tocan aspectos fundamentales para nuestro desarrollo académico y la participación activa en la sociedad. El primero está relacionado con la necesidad de estudiar sistemáticamente el funcionamiento del español, especialmente el español de Venezuela, y contar con grandes bases de datos o corpus de referencia que nos sirvan a todos (lingüistas y no lingüistas) para explicar cómo se construyen los significados en distintos contextos de situación. Esta tarea implica, en primer lugar, que los lingüistas, profesores de lenguas, comunicadores, y otros interesados en el discurso, deben dar mayor atención al estudio de los textos escritos y hablados, tal como son producidos en contextos naturales, así como a

los procesos de producción, comprensión, circulación y manipulación que los acompañan, porque solo así será posible hacer afirmaciones sobre las estructuras y las funciones que caracterizan a los usos de la lengua. En segundo lugar, se hace evidente que el análisis lingüístico minucioso es indispensable para arrojar mayor luz sobre los procesos de producción e interpretación de los textos, puesto que un analista no puede ignorar la forma en que los productores de textos manejan el sistema de la lengua en diferentes planos: léxico, gramatical, semántico, pragmático, retórico, estilístico, ya que cada uno de estos niveles y dimensiones de análisis aporta evidencia clave para entender tanto los contenidos de los textos como las relaciones interpersonales de los participantes en la interacción social. También se desprende de esta exposición que los analistas del discurso en otros campos de las humanidades y las ciencias sociales, cuyo conocimiento del análisis lingüístico es muy general, deberían asesorarse o trabajar juntos con los lingüistas para entender los géneros discursivos y los textos en el nivel micro, vale decir, el uso de la lengua en situaciones concretas, en intercambios naturales, tales como la conversación cotidiana, los debates, las noticias, las conferencias, las aulas de clase, la televisión, etc. De manera similar, se tiene que acotar que los lingüistas que incursionan en el análisis crítico del discurso y desean trabajar con los textos en un plano macro (el de los eventos, la historia, la política, la cultura), para encontrar explicaciones y proponer acciones que conduzcan a mejorar la sociedad en que vivimos, deberían intensificar sus esfuerzos por comprender las teorías y los métodos empleados en otras disciplinas, la psicología, la historia, la sociología, la economía, la filosofía, y la comunicación social, de modo que sus interpretaciones sobre el significado de los eventos tengan una base más sólida y rigurosa. Lo ideal sería que proliferaran las investigaciones multidisciplinarias en torno a los problemas más relevantes de nuestra sociedad. De esta forma, progresarían los estudios disciplinares del discurso, se fortalecerían los lazos inter y multidisciplinarios y, eventualmente, llegaríamos a sistematizar los métodos más adecuados para explicar nuestra realidad con una visión multidimensional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AUSTIN, J. (1962). *How to do things with words*. Oxford: Clarendon Press.
- BAJTÍN, M. (1986). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- BARRERA LINARES, L. (2003). Discurso y comportamiento venezolanos: “Sociedad civil” contra “Círculos Bolivarianos”. *Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad*, 4 (3), 57-76.
- BOLÍVAR, A. (1986). *Interaction through written text. A discourse analysis of newspaper editorials*. Tesis doctoral inédita, University of Birmingham, Inglaterra.
- BOLÍVAR, A. (ed.). (1996). *Estudios en el Análisis crítico del discurso*. Cuadernos de Postgrado 14. Caracas: Comisión de Estudios de Postgrado.
- BOLÍVAR, A. (1998 [1994]). *La interacción en el texto escrito*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- BOLÍVAR, A. (1997). El análisis crítico del discurso: teoría y compromisos. *Episteme NS*, 17 (1-3), 23-45.
- BOLÍVAR, A. (1999). The linguistic pragmatics of political pronouns in Venezuelan Spanish. En J. Verschueren, *Language and ideology*, Vol. 1, (56-69). Antwerp: International Pragmatics Association.
- BOLÍVAR, A. (2001). El insulto como estrategia en el discurso político venezolano. *Oralia* 4, 47-73.
- BOLÍVAR, A. (2003a). La descortesía como estrategia política en la democracia venezolana. En D. Bravo (ed.), *La perspectiva no etnocentrista de la cortesía: identidad socio-cultural de las comunidades hispanohablantes. Actas del primer Coloquio EDICE*, 213-226. Stockholm: Stockholm University. CD Rom.
- BOLÍVAR, A. (2003b). Discurso y democracia en Venezuela. *Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad*, 4 (3), 3-10.
- BOLÍVAR, A. (2003c). Violencia verbal, violencia física y polarización a través de los medios. En L. Molero y A. Franco (eds.), *El discurso político en las Ciencias Humanas y Sociales*, 125-136. Caracas: Fonacit.
- BOLÍVAR, A. (en prensa a). El análisis crítico de la (des)cortesía. En D. Bravo (ed.), *Cortesía lingüística y comunicación en español*. Buenos Aires: Dunken.
- BOLÍVAR, A. (en prensa b). La descortesía en la dinámica social y política. En J. Murillo y D. Bravo (eds.), *Actos de habla y cortesía en distintas variedades del español: perspectivas teóricas y metodológicas. Actas del II Coloquio Internacional del Programa Edice*. San José: Universidad de Costa Rica.
- BOLÍVAR, A. (en prensa c). Análisis crítico del discurso de los académicos. *Signos*, 37 (55).
- BOLÍVAR, A., CHUMACEIRO, I. y ERLICH, F. DE. (2003). Divergencia, confrontación y atenuación en el diálogo político. *Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad*, 4 (3), 121-151.
- BOLÍVAR, A. y KOHN, C. (eds.). (1999a). *El discurso político venezolano. Un estudio multidisciplinario*. Caracas: Comisión de Estudios de Postgrado y Fondo Editorial Tropykos.

- BOLÍVAR, A. y KOHN, C. (eds.). (1999b). Diálogo y participación: ¿cuál diálogo? ¿cuál participación? En A. Bolívar y C. Kohn. (eds.), *El discurso político venezolano. Un estudio multidisciplinario*, (103-115). Caracas: Comisión de Estudios de Postgrado y Fondo Editorial Tropykos.
- BROWN, P. y LEVINSON, S. (1978). Universals in language usage: Politeness phenomena. En E. Goody (ed.), *Question and politeness: Strategies in social interaction*, (56-311). Cambridge: Cambridge University Press.
- BROWN, P. y LEVINSON, S. (1986). *Politeness. Some universals in language usage*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CALSAMIGLIA, H. y TUSÓN, A. (1999). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.
- CHAFE, W. (1986). Evidentiality in English conversation and academic writing. En W. Chafe y J. Nichols (eds.), *Evidentiality: The linguistic encoding of epistemology*, (139-146). New Jersey: Ablex.
- CHARAEAUDEAU, P. y MENGUENEAU, D. (2002). *Dictionnaire d'Analyse du Discours*. Paris: Seuil.
- ELEN, G. (2001). *A critique of politeness theories*. Manchester: St. Jerome.
- FAIRCLOUGH, N. (1989). *Language and power*. London: Longman.
- FAIRCLOUGH, N. (1992). *Discourse and social change*. Cambridge: Polity Press.
- FAIRCLOUGH, N. (2003). El análisis crítico del discurso como método para la investigación en ciencias sociales. En R. Wodak y M. Meyer (eds.), *Métodos de análisis crítico del discurso*, (179-203). Barcelona: Gedisa.
- FAIRCLOUGH, N. y WODAK, R. (1997). Critical discourse analysis. En T. A. van Dijk (ed.), *Discourse as social interaction. Discourse studies 2. A multidisciplinary introduction*, (258-284). London: Sage.
- FOWLER, R., HODGE, B., KRESS, G. y TREW, T. (1979). *Language and control*. London: Routledge and Kegan Paul.
- GARATEA GRAU, C. (2001). Variedad de tradiciones discursivas. En D. Jacob y J. Kabatek (eds.), *Lengua medieval y tradiciones discursivas en la Península Ibérica. Descripción gramatical-pragmática-histórica-metodológica*, (249-271). Frankfurt am Main/Madrid: Vervuert/Iberoamericana.
- HALLIDAY, M. A. K. (1985). *An introduction to functional grammar*. London: Arnold.
- HERNÁNDEZ, D. (2003). Populismo, neoliberalismo y bolivarianismo en el discurso político venezolano. *Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad*, 4 (3), 11-36.
- HOEY, M. (1983). *On the surface of discourse*. London: Allen Unwin.
- ÍÑIGUEZ RUEDA, L. (ed.) (2003). *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales*. Barcelona: Editorial UOC.
- JEFFERSON, G. (ed.). (1995). *Harvey Sacks. Lectures on conversation*, vols. I-II. Oxford: Blackwell.
- LOZADA, M. (2003). El lenguaje de la red: el discurso del ciberciudadano. *Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad*, 4 (3), 77-97.

- MACDONELL, D. (1986). *Theories of discourse*. Oxford: Basil Blackwell.
- MARTÍN ROJO, L. (2001). New developments in Discourse Analysis: Discourse as social practice. *Folia Linguistica*, XXXV (1-2), 41-78.
- MOLERO, L. y FRANCO, A. (eds.). (2003). *El discurso político en las ciencias humanas y sociales*. Caracas: Fonacit.
- MONTERO, M. (2003). Retórica amenazante y crisis de gobernabilidad en Venezuela 2002. *Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad*, 4 (3), 37-56.
- NÚÑEZ, N. (1999). Las limitaciones del contexto en el análisis del discurso. En A. Bolívar y C. Kohn (eds.), *El discurso político venezolano. Un estudio multidisciplinario*, (213-226). Caracas: Comisión de Estudios de Postgrado y Fondo Editorial Tropykos.
- SCHEGLOFF, E. (1997). Whose text? Whose context? *Discourse & Society*, 8 (2), 165-187.
- SCHIFFRIN, D. (1994). *Approaches to discourse*. Oxford: Blackwell.
- SCHIFFRIN, D., TANNEN, D. y HAMILTON, H. (eds.) (2001). *The handbook of discourse analysis*. Oxford: Blackwell.
- SEARLE, J. (1969). *Speech acts. An essay in the philosophy of language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SHIRO, M. y NÚÑEZ, N. (2003). La confiabilidad y la credibilidad en el discurso político venezolano. *Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad*, 4 (3), 99-120.
- SINCLAIR, J. (1986). Fictional worlds. En M. Coulthard (ed.), *Talking about text*, (43-60). Discourse Analysis Monographs 13. Birmingham: English Language Research, University of Birmingham.
- SINCLAIR, J. (1991). *Corpus concordance collocation*. Oxford: Oxford University Press.
- STUBBS, M. (1996). *Text and corpus analysis: Computer assisted studies of language and culture*. Oxford: Blackwell.
- TADROS, A. (1993). The pragmatics of text averral and attribution in academic texts. En M. Hoey (ed.), *Data, description, discourse. Papers on the English Language in honour of John MacH Sinclair*, (98-114). London: HarperCollins.
- TITSCHER, S., MEYER, M., WODAK R. y VETTER, E. (2000). *Methods of text and discourse analysis*. London: Sage.
- VAN DIJK, T. A. (1993). Principles of critical discourse analysis. *Discourse and Society*, 4 (2), 249-283.
- VAN DIJK, T. A. (1997a). *Discourse studies: A multidisciplinary introduction*, vol. 1. *Discourse as structure and process*. London: Sage Publications.
- VAN DIJK, T. A. (1997b). *Discourse Studies: A multidisciplinary introduction*, vol. 2, *Discourse as social interaction*. London: Sage Publications.
- VAN DIJK, T. A. (2000a). *El discurso como estructura y proceso. Estudios sobre el discurso I. Una introducción multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.
- VAN DIJK, T. A. (2000b). *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.

- VAN DIJK, T. A. (2003). La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato a favor de la diversidad. En R. Wodak y M. Meyer (eds.), *Métodos del análisis crítico del discurso*, (143-177). Barcelona: Gedisa.
- WILSON, J. (1990). *Politically speaking*. London: Polity Press.
- WINTER, E. (1986). Clause relations as information structure: Two basis text structures in English. En R. M. Coulthard (ed.), *Talking about text*, (88-108). Birmingham: English Language Research.
- WODAK, R. y MEYER, M. (eds.). (2001). *Methods of Critical Discourse Analysis*. London: Sage.
- WODAK, R. y MEYER, M. (eds.). (2003). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa.